

Agresiones inaceptables

Antiguamente, el respeto que se sentía hacia los profesores era absoluto. Eran hombres y mujeres con autoridad, que dedicaban su vida a entregar los conocimientos que le servirían a las generaciones para crecer en su vida académica y luego profesional. También entregaban valores y su palabra era ley, respetada también por los padres y apoderados.

Pero todo ese respeto se ha ido perdiendo... y si queremos ser pesimistas, ya se perdió.

Y es lo mismo que con los años ha ocurrido con la relación que se tenía con las autoridades, locales sobre todo, con la admiración que existía hacia el personal de Carabineros y la PDI.

¡Por favor! Con los mismo voluntarios de Bomberos que arriesgan su vida para salvar nuestras casas y muchas veces son agredidos por vecinos.

Dicho esto, durante los últimos días se conoció el caso de una profesora del Colegio José Manuel Balmaceda, en la comuna de San Javier, quien fue agredida por un alumno de quinto básico,

recibiendo un golpe de puño en su cabeza.

Días antes, en la Región de Ñuble, otra profesora fue brutalmente agredida por un alumno de 14 años, quien la golpeó repetidamente en la cabeza con el palo de un escobillón, lo que le provocó una fractura craneal.

Lamentablemente, este tipo de casos se van reiterando con demasiada frecuencia, convirtiéndose en un reflejo de una crisis social profunda, donde el respeto se ha perdido y en muchos hogares no es una prioridad, pues aunque algunos apoderados piensen lo contrario, la educación parte por casa.

En este tipo de casos, no solo se deben buscar responsabilidades, sino que enfocarse en el bienestar de los docentes, auxiliares y administrativos de los establecimientos educacionales; pero también hacer que los jóvenes entiendan que toda acción tiene su consecuente, porque tiene que haber consecuencias y, en paralelo, orientar al menor y guiarlo por el camino correcto, para que, a futuro sea un adulto responsable, que efectivamente aporte a este país.